Año XVII Buenos Aires, DOMINGO 4 de MAYO de 1913 Núm 1982

PORTE PAGO

LA PROTESTA

La huelga general de Rosario

La solidaridad obrera rota por los carneros socialistas. — Consideraciones y apuntes

El proletariado rosarino ha concluído su gran jornada.

Difícilmente podrá citarse un movimiento parecido sino es entre los más grandes y revolucionarios de estos últimos tiempos. Ya el esclavo del salario no es la masa indiferenciada que se podía arrear, diezmar y envilecer, sin reacción y sin protesta.

El podrido mundo burgués se defiende de una próxima caída, individualizando al «agitador» para mantener en su condición antigua a la masa ciega, impersonal e innominada; pero de vez en cuando debe presenciar dolorosos estallidos que indican que entre esos esclavos una conciencia se forma y que esta conciencia pedirá cuenta no a un amo, no a un burgués, sino a todos los amos, a todos los burgueses, a todo el privilegio de lo que se ha hecho y se pretende seguir haciendo con ellos. Son éstos los momentos en que los amos enloquecidos se preguntan si deben acabar con todos los esclavos para acabar con toda la rebelión, o si, momentaneamente, han de inclinarse ante la marea, dejando para después el recobrar sus privilegios. ¡Terrible herida para su amor propio que el esclavo despreciable pueda llegar al caso de plantearles este problema! ¡Visión terrible de lo que será el día que todos los esclavos se nieguen a seguir siéndolo, derrumbando todo lo que en mil años ellos han construído, en códigos, en leyes, en fundamentos armoniosos para el disfrute honesto de propiedad, mando y privilegio! ¡Qué no darían porque el esclavo volviera a la sencillez de su resignación primera, a no pensar ni preguntarse nada, a no ver sino a sus amos, a no adorar sino en ellos como el perro, a no poner los ojos sino en sus códigos armoniosos, no dándose cuenta— mejor, encontrando en esto una razón natural —que él que daba afuera, que esos códigos, esas leyes, esos fundamentos apenas si sancionaban su pertenencia, apenas si consagraban su condición vil! ¡Qué no darían, que no harían por ahogar cada reacción de éstas en lágrimas, en sangre; por convencer a todos los esclavos que la rebelión les es perjudicial, que la protesta está prohibida por la religión y por las costumbres y que aquella legislación de los códigos burgueses es también su legislación, que no deben levantarse, insurgir, rebelarse sino mandar un burgués que los represente y contribuya a hacerla!

Ah! cada huelga general es una ruda anticipación de lo que será mañana la revolución social y no puede decirse nunca sino será esta ya el comienzo, si los otros esclavos de las otras partes no podrán imitar el ejemplo, si los soldados no tirarán los fusiles para unirse al pueblo como ha ocurrido otras veces, si todo no será declarado definivamente sin fuerza, suprimido, abolido, propiedad, gobiernos, garantías, mando, sinecuras...

Es una conmoción de la base que amenaza voltear el edificio entero. Y todos corren, los que tienen algún interés en que el edificio se sostenga, a convencer, persuadir, interceder, sino tienen suficiente fuerza para apagar la mecha en el punto que empezó a quemarse, a tiempo, para que la mina no explote en otras partes.

Los proletarios de Rosario han concluído su gran jornada. No han salido gananciosos en el sentido de haber obtenido la reposición de los obreros tranviarios que fué el origen del movimiento, pero han conseguido individualizar a todos los que tienen interés en desviar al esclavo de la conciencia de bastarse a sí mismo, para imponer la aceptación de sus poderes o privilegios exclusivamente burgueses. Desde el gobierno, al comerciante temeroso que sólo tiene confianza en el orden «cuando lo ve terriblemente armado y las manos tintas en sangre», y al diputado socialista, todos han protestado contra la rebelión, todos han intentado persuadir a los rebelados que debían buscar su armonización en los códigos burgueses, todos han interpuesto sus buenos oficios, o ante los rebeldes o ante la fuerza armada, para matar cuanto antes un movimiento que amenazaba degenerar en una revolución social, para volver cuanto antes a su quicio burgués la sociedad convulsionada. Todos los enemigos de la liberación final del proletariado—enemigos declarados y amigos pérfidos —se han puesto del lado del orden actual, han trabajado por su restablecimiento, han hecho lo posible por encuadrar dentro de este mismo orden la aspiración desordenada de las masas de esclavos deseosas de libertad y de justicia. No han impedido que éstas cayeran á ningún abismo puesto que en ningún momento perdieron la conciencia de la relatividad de su esfuerzo y de que sólo iban a poder herir al capital, no transformarlo; pero han conseguido revelarse al revelar sus temores, se han puesto de manifiesto, han mostrado la hilacha, y esto es una ganancia efectiva para todo el proletariado que podrá descontar para su lucha de mañana a estos amigos pérfidos, enemigos disfrazados, cocodrilos que lloran.

***

Otro orden de consideraciones se nos viene a los puntos de la pluma.

Nuestro ideal de libertad, de respetos, de derechos, no puede elaborarse a la luz, con el análisis, la crítica, la exposición de razones, que quizá haria innecesario recurrir a ciertos extremos puesto que estas razones podían pesar lo que tienen que pesar los actos; y se elabora en la sombra, sofocando las palabras, viéndose obligado a todos los sigilos, a todas las escondidas para no producir otra cosa que *actos* en el momento preciso.

Cuando no es posible entenderse por la palabra a la pública luz del día, porque la palabra de unos hombres es considerada despreciable, buena sólo para desviar al pueblo de la senda de sumisión que se le tiene trazada, hay que esperar que el pueblo, cuya voz no se escucha, busque de hacerse entender por los actos, así que encuentre la ocasión de producirlos bien elocuentes para que no quede lugar a duda respecto a lo que piensa de la autoridad opresora y tirana, del capital egoista, de la ley odiosa y bárbara.

Las palabras que no se han dicho, los sentimientos que no han podido expresarse, las razones que no se han vertido y que han perdido toda virtud para resolver lo que ellas podían haber resuelto; todo eso que se creía muerto porque había desaparecido de la superficie pero que no hacia sino estar más vivo adentro, en la base del pecho, es lo que ha surgido convertido en acto en Rosario, en acto terrible, asombroso, imprevisto, avasallador, incontrarrestable.

La caldera ha reventado con todas las válvulas tapadas. La huelga general ha sido un hecho poderoso, innegable, a pesar de la ley social y quizá por la misma ley social. Quince millones de pesos ha costado al capitalismo el agravio de los obreros por tres años de persecuciones.

Contra el agravio inferido a todas las clases productoras con la ley social, es mentira, y en Rosario se ha demostrado, que la ley del voto sea una satisfacción suficiente.

No es sino un nuevo agravio puesto que es una nueva imposición. ¿Qué no ocurrirá en esta Buenos Aires, tan duramente reprimida y castigada, el dia que el proletariado esté en condiciones de producir un acto?

***

La huelga general de Rosario no ha reposado en ninguna causa fundamental de esas que el Departamento del Trabajo podría decír que son vitales para la clase obrera. El proletariado está harto de la condición vil a que ha sido reducido en la patria de Belgrano y de Moreno, de los escandalosos procesos sociales, del viejo espíritu de autoridad que al gobernante criollo le viene por línea española, esto es que lo hace irrexplicable, intolerante, reaccionario, orgulloso, déspota y bajo, de alma pequeña y de aspiraciones desbordantes, petulante y pagado de sí aunque sea instruido; y la solidaridad con los tranvieros ha sido solo el pretexto para una huelga que reconoce por causa el descontento del trabajador asalariado con la ley social por código de sumisión y la ley del voto por compensación única y obligatoria a todo lo que con aquella se le quita y con ésta no se le devuelve sino se le mistifica. Ha de elegir el trabajador honesto entre el juez federal y el diputado socialista, pero en ambos casos no tiene ningún derecho porque los que aquel le quita con la prisión, a éste no puede darlos sino en mandato. Saenz Peña dió al pueblo diputados socialistas, al pueblo que la Constitución había acordado libertad y que antes de esto relativamente la gozaba, y ahí está la diferencia, la razón del grande malestar—más grande que hace cien años porque hace cien años no se conocia aùn el ejercicio de la libertad de palabra y de reunión ni se conocía su necesidad, y hace diez años sí—que reina entre los trabajadores, imposibilitados de tratar un asunto de alguna importancia en público, conducidos frecuentemente a la cárcel, deportados por nada, por repartir papeles o por agregarse a una manifestación, burlados todavía por los que habiendo salido triunfantes hacen llegar hasta el fondo de los calabozos o hasta a bordo de los barcos su grito de satisfacción rebosante: «En la Argentina hay libertad de... votar!»

Muy otra libertad es la que quieren los trabajadores que tienen a cada paso la cárcel abierta, aún cuando hayan votado, que tienen la deportación o un triste destino por delante, que están intervenidos hasta adentro de sus casas —en sus mujeres, en sus hijos, en lo que más aman o quieren—por la policía que ha dejado de respetarlo todo, que lo mismo registra un baúl como abre una carta o violenta o registra una conciencia, en la madre, la hermana o la mujer, la hija, el hijo; por nada, para buscar nada...

Son estos infames que dejan decir de libertad electoral, permitiendo la confusión con alguna libertad verdadera, los que más hondo han trabajado el excepticismo entre los pobres, pero los muy pobres compañeros nuestros, desamparados de todo el mundo, que caen, se pierden de nuestra vista como si se los tragara una sima; son estas gentes que para justificar su triunfo, necesitan decir que han sido elegidos con entera libertad, en un «régimen libre», los que han hecho perder toda su fe a los que todavía esperaban algo, porque quien debiendo dar higos no los dá sino en pintura, merecería ser seco como la higuera del evangelio, dijimos una vez...

Los obreros tranvieros habían sido domesticados por el comité socialista de Rosario, esperando convertirlos en votantes. Habían llegado á expulsar del local a los vendedores de LA PROTESTA y los socialistas rosarinos habían tenido el tupé de afirmar en una conferencia que ya no tenia razón de ser el anarquismo desde que los anarquistas éramos elementos del partido y teníamos nuestra representación en los diputados socialistas de la última hornada. Son muy estúpidos o muy limitados aquellos socialistas. Las condiciones, pues, en que se encontraba el gremio de tranviarios para pedir la solidaridad de la Federación Obrera Local no eran de las mas favorables para que el pedido fuera atendido. La huelga general sin embargo se declaró y la solidaridad fué nutrida y formidable, existiendo como existe en todo el proletariado un deseo latente de lucha, de protesta, de insurgencia contra todas las infamias coaligadas que se han dado la mano por sobre el despojo de su libertad y su entrada a una sombra mas negra, más abyecta, más vil que antes del año 10. La presencia de la fuerza de línea no hizo sino exasperar a ese proletariado que vive con la policía en la boca del estómago y el juez federal sobre la policía. Todo el proletariado de todo el país iba a prestar su apoyo a los obreros tranviarios, pues el 1.o de Mayo se iba a declarar simultáneamente la huelga general en esta capital, en La Plata, Bahia Blanca, Mar del Plata, etc., para lo que la F. O. R. A. había hecho los trabajos necesarios haciendo imprimir 100 mil manifiestos, constatando que había probado espiritu en todas partes; más he ahí que la solidaridad se rompe, la rompen los tranvieros, eligiendo entre los que por ellos estaban sacrificandose hacía días, pero que no eran mas que pobres trabajadores, y dos políticos que no sacrificaban nada, que muy por el contrario seguían cobrando sueldo en esos momentos y que iban á aprovechar con un fin político el resultado del movimiento, para imponerse como necesarios para la solución también de estas cosas, desconociendo, con odio de funcionarios argentinos, la federación de los trabajadores, la solidaridad, el esfuerzo y el sacrificio hecho; eligiendo, decimos, entre la F. O. R. A. y los diputados socialistas, á los diputados socialistas!

¡Qué poca cosa es aún el obrero, la organización, la solidaridad, el sacrificio y el esfuerzo, para un diputado socialista! ¿Qué ha de ser entonces para los que no son socialistas ni aùn liberales, para los que son reaccionarios? El escepticismo del obrero no es sino muy justificado. Está solo, solo, solo contra todos los impostores solidarizados. Positivamente se le odia y se le desprecia. Positivamente nada de lo suyo es tenido en cuenta y no es sino por una asociación de ideas en que él no entra, que se dice a cada paso que aqui reina la libertad, que esta es la tierra de la libertad.

Así unicamente se justifica que sea considerado un enorme progreso la existencia conjuntas, como dos cosas separadas y que nada tiene que ver la una con la otra de la ley social y los diputados y hasta senadores socialistas.

La resolución de la Federación Local puso término al movimiento de los trabajadores y los políticos quedaron descubiertos con el suyo. El resultado ha de ser profundamente moralizador para todos los trabajadores que aman su causa, que saben positivamente la libertad de que disfrutan y el respeto que pueden inspirar — aun cuando como en este caso estén haciendose herir, matar, encarcelar, por los otros trabajadores—no ya a la policía sino a los mismos diputados socialistas, que es todo y no dá para más, el liberalismo criollo....

***

Por boca del ministro del interior, en el telegrama al gobernador de Santa Fe, se ha confirmado el concepto que tiene el gobierno de la ley social. Es el estado de sitio permanente. La justicia federal es un consejo de guerra y todo trabajador puede ser ejecutado sobre el tambor.

Parece mentira que en un anciano que morirá mañana, se contenga todavía tanta cantidad de odio, tan poderosa energía para ordenar el mal. No estamos ya en el tiempo en que Luis XI podía asombrarse de una rebelión y por otra parte Luis XI era un asesino muy frío que podía ordenar tanquilamente los más bajos crímenes.

Además acabamos de leer a Macaulay que dice que los jóvenes que aún no han sufrido mucho dolor son los más rebeldes e intolerantes a los sufrimientos, a los de dignidad ¡y a todos, y que los ancianos, en fuerza de conocer todas las cosas—y de padecer los verdaderos dolores puesto que la senectud es el mayor dolor—son por el contrario más apaciguados y tolerantes. ¿En qué clase de tipo estará colocado el ministro del Interior?

Todo este no suministra sin embargo sino otra prueba de lo que dijimos antes: que el estado de sitio subsiste con los diputados socialistas y no son cosas incompatibles. Luego tener estos diputados puede ser un lujo para los argentinos pero en ninguna manera una libertad.

**

¿Dónde estáis ¡oh, esforzados interpeladores! para que preguntéis a vuestra policía, que tiene tan poderosos auxiliares, por qué no secuestró ni pudo conocer los 100 mil manifiestos que tenía la Federación, los adelantadísimos trabajos para declarar la huelga general y demás cosas de las que andaban a la husma, con cuatro señores pesquisantes en la redacción de LA PROTESTA, con otros varios pesquisantes más deteniendo a la gente, abriendo y verificando paquetes, buscando desalados un hilo, un indicio que pudiera conducirlos a descubrir los actos que se preparaban, interceptando el telégrafo y el correo por dónde han pasado con la mayor facilidad las comunicaciones más cargadas de inflamado fluído, ejecutando inutilmente todo género de actos, sin más estado de sitio que la ley social? ¿Dónde estáis ¡oh, esforzados paladines obreros! para interpelar alguna vez a vuestro ministro sobre la libertad de los gremios para reunirse y tratar públicamente un asunto que les interesa? ¿Estando vosotros en el poder ha de ser el obrero también un conspirador? ¿No ha de poder plantearse y discutirse nunca libremente entre los obreros un asunto tan importante como una huelga general? ¿Dónde estáis, oh, esforzados interpeladores! inefable Repetto, bravo Bravo, paciente y fondón Justo, sugestivo y patriótico Palacios? ¿No respondéis? ¿Por qué no respondéis? ¿Para cuando son los amigos? ¿Para cuando hay que votar?

Broma, broma pura! Se sabe ya lo que dan estos bravos. Y se sabe lo que les dá todas estas miniedades, teniendo de todas maneras seguro el puesto y segura la espectabilidad a poco precio, a menos del precio que nos cuesta a nosotros hacer este articulo bromista.

Esto no va, pues, en serio.

Doblaremos la hoja.

Apuntes sobre la huelga

«He oido hablar de esa Federación; pero no sé lo que es....Talvez el manifiesto — aludía a la hoja volante con que la F.O.L.R. dió por terminada la huelga general revolucionaria—no sea otra cosa que una *tirada* policial».

Dicen los diarios que esto dijo el Dr. Justo al enterarse del final inesperado de aquel movimiento.

¿Con que Vd. Dr. Justo no sabe lo que es la F.O.R.A? ¡Muy bien! ¿Tan seguro está con la victoria electoral últimamente conseguida y con las seguridades que a Vd. y a los de su partido les da la ley social, que no teme a las consecuencia de sus bromas irónicas?

Siga no más, buen doctor, testarudo parlamentario. Si la lección que acaban de darle en el Rosario no alcanza para aplacar sus ansias de predominio, espere, que ya vendrán otras.

Por lo pronto sepa una cosa: La Federación Obrera Regional Argentina tiene su sede en esta capital, calle Irala 1745, y aunque Vd. no lo crea, cuenta con las siguientes instituciones adheridas:

CONTINÚA EN LA CUARTA PAGINA

PUBLICACIÓN SEMANAL

APARECE LOS DOMINGOS

Oficinas de Redacción y Administración:
SAAVEDRA 553

La correspondencia y valores diríjase a nombre de
APOLINARIO BARRERA

SUSCRIPCION:
Por trimestre: $ 1.50.—Número suelto: 0.10

En el local Montes de Oca 1672, se reciben suscripciones y donaciones.

F. O. R. A.

Para mañana lunes, a las 8 y 30 p. m., quedan citados los delegados de las sociedades gremiales adheridas a la Federación, en el local Irala 1745.

Dado los asuntos importantes a tratar, se pide puntual asistencia.

El Secretario.

Socialistas hasta el rabo

Los socialistas nos están resultando los políticos más indignos que imaginarse pueda. Desde el cacareado triunfo de los «doctores» su cinismo judaixante, que les viene en línea recta de Marx, está haciendo prodigios que ni Maquiavelo pudo soñar para su príncipe.

Con motivo de la huelga general del Rosario, en donde han sido batidos en toda la línea por el proletariado organizado alrededor de la bandera de la Federación Obrera, han sacado la hilacha de una manera despampanante.

Ellos no tocaban pito en la huelga de tranvieros y menos en la general que, como se sabe, fué decretada por el Consejo Local Rosarino, pero apesar de ello desde el primer momento quisieron tomar ingerencia, lanzando boletines de toda naturaleza, y pretendiendo aparecer en la prensa de ésta como prohijadores del movimiento....

Más esto no sería nada. Lo peor que hay en el lío y que se destaca nítidamente del manifiesto lanzado por el Centro Socialista de Rosario, es la intención de aprovechar la situación embarazosa de la clase obrera de aquella ciudad para hacer política contra el radicalismo.

En efecto, en el citado documento, que transcribieron algunos diarios de la capital, se manifiesta solapadamente la idea de que la F. O. L. R. ha procedido en esta emergencia por cuenta de los radicales y acusa a éstos de haber lanzado a los huelguistas a la violencia y al sabotage. De paso también fustiga a los anarquistas, a quienes quiere confundir con aliados de sus enemigos políticos de boina blanca.

Sin embargo, ellos saben muy bien que es incierto cuanto dicen; saben que en Rosario no tienen ambiente y que si los obreros se lanzaron al hermoso movimiento de solidaridad que hemos presenciado, fué por puro idealismo, por pura honradez revolucionaria, y no por auspiciar ninguna trapisonda política y menos la de ellos, que son los peores ....aunque se digan afiliados del «único partido de legalidad y de orden que existe en la república».

¡Un poco más de pudor, políticos recalcitrantes!...

La acción anarquista

En relación a nuestras fuerzas y ambiente, no es tan insignificante nuestra obra para que no estemos satisfechos de ella; y valga esto como un compromiso de redoblar nuestra actividad, de prodigár nuestras energías. Somos, dicho sea sin jactancia, lo más sano del movimiento obrero, que debe a la iniciativa anarquista todo lo positivo y fecundo que pueda haber en èl.

***

La organización gremial de resistencia ha nacido de nuestra propaganda y nuestra acción, combatidas un día a sangre y fuego por los que han aprovechado ya, en parte, de su enseñanza; como la abrazarán mañana, para adaptarse, los que la repudian todavía.

***

A principios de 1894 se registraba la existencia de solo ocho sociedades gremiales. La actividad individual de los anarquistas, y de los obreros que sin serlo, tenían conciencia de sus intereses, dió por resultado que a fines de ese mismo año fueron 22 esas sociedades, llegando a 36 en 1895.

***

Obreros: No temáis a los politiqueros y haced propaganda por el ideal.

A alistarse en nuestras filas.

O. Antonio

Liga de educación racionalista

Este centro de cultura popular ha resuelto iniciar sus cursos libres el 7 del corriente en el salón San Martín, Rodriguez Peña 344, a las 8 p m. con el siguiente programa:

Objeto de las lecturas populares y comienzo de las mismas por el Señor Julio R. Barcos.

El teatro moderno ilustrado con proyecciones luminosas por el Señor Renato Ghia.

Los problemas de la educación sexual (inaugurando el curso de puericultura para la mujer obrera) por el Señor Vicente Delfino.

Se variará el programa con trozos escogidos de música.

En diversos locales sociales se continuará desarrollando la serie de estos cursos nocturnos para los cuales se han destinado diferentes días de la semana y en los que ofrecerán su concurso los siguientes Señores:

Francisco Segovia, Geografía ilustrada; Doctor Carlos N. Vergara, La educación desde el punto social; Juan Di Noia, Literatura; Alejandro Paverini, La industria azucarera y vinícola en la Argentina; V. Albamonte Benito, Lecciones de esperanto; Heriberto D. Staffa, Contabilidad; Victor Delfino, Los problemas de la educación sexual; Renato Ghia, El teatro moderno; Julio R. Barcos, Lecturas escogidas para el pueblo.

La Sociedad futura

No quiero decir que se volvería a una industria primitiva. En la época actual, no hay porque temer la desaparición de los conocimientos técnicos; las ventajas son demasiado conocidas para abandonar la aplicación. Las comunicaciones se restablecerían bien pronto; y, como es imposible, con nuestras necesidades modernas; que una localidad o una región pueda bastarse sin ayuda, los cambios renacerían. La mayor parte de las fábricas, manufacturas y usinas recobrarían su actividad.

Solamente he querido mostrar que a favor de la efervecencia revolucionaria y con la presión de las condiciones económicas, los acuerdos locales e independientes se harían en todas partes, a fin de asegurar la existencia de los habitantes, es decir, con objeto de organizar el consumo, la producción y más tarde los cambios.

Cada una de esas repúblicas económicas, que arriba llamo asociaciones primarias, encararía *a la vez* el consumo, la producción y los cambios. Desde este punto de vista, cada una de ellas formaría un todo autónomo.

Parece plausible que el acuerdo, la *entente* englobara todos los habitantes de la localidad (comuna o cantón).

En cuanto a la producción, los arreglos variarían según la localidad.

Se pueden imaginar, en efecfo, toda clase de combinaciones. Aún cuando el cultivo es la ocupación general de los habitantes, éstas pueden dedicarse sea a los cultivos variados, sea a uno especial (trigo, viña, etc.) Por último cada asociación industrial importante podría formar sola, una comunidad independiente (minería, metalurgía, refinería, etc.)

Por gusto he dado aquí ejemplos sin tener intención de hacer un cuadro exacto de una sociedad definida, y si solamente, con el deseo de hacerme comprender mejor, de mostrar la variedad posible de múltiples combinaciones y sin asignarle importancia primordial. Más tarde, si tengo tiempo, hablaré de las variaciones posibles en la organización interior de las comunas.

Y empleo el término «comuna», sin asociarlo a «asociación primaria» o «república autónoma». En mi espíritu, comuna es sinónimo de asociación; no significa que ella coincida absolutamente con la comuna administrativa actual, con la de Francia por lo menos. Su extensión se determinará por si misma, como consecuencia de los acuerdos expontáneos entre los habitantes y en relación con la posibilidad de un *acuerdo directo* entre ellos (sin delegados) en los negocios que interesen a la comunidad: consumo y cambios. La facilidad de los medios de comunicación, actuales y futuras, facilitarán las relaciones y por consecuencia, comunas más vastas.

Padría ser, una comuna agricola, dedicada exclusivamente al cultivo del trigo, tuviese por límites los de un cantón, y aun más. La cuestión de las máquinas agricolas, de la trilla del trigo, etc., se haría mediante una entente, sin los factores del dinero y la propiedad.

Todas las pequeñas repúblicas tendrian sus artesanos: mecánicos (para las máquinas agricolas), panaderos, instructores, médicos, etc., libremente asociados con los otros habitantes. (1)

En cada una de ellas se produciría a la vez para las necesidades de la comunidad (consumo) y por los cambios.

No estamos ya en tiempo que una ciudad y la campaña circunvecina se bastaban.

Antiguamente se contentaban, y debían hacerlo, con lo que el territorio producía. Se hacian asi mismo los cultivos más diversos, sin ocuparse de si la naturaleza del suelo y del clima eran o no favorables a cada uno de ellos. Una industria mediocre debía proveer a todas las necesidades.

El comercio era un peligro; los medios de comunicación no eran tan rápidos ni seguros; eran costosos.

Al mismo tiempo, la ciudad independiente debia defenderse de sus vecinos. Teniendo poca o ninguna necesidad unas de otras, no estando ligadas por una solidaridad económica, vital, necesaria, entre las aglomeracianes humanas fácilmente existían rivalidades o guerras. La diferencia de riqueza, producida, sea por las condiciones naturales (fertilidad), sea por una diferencia de civilizacióu, debian tentar las ambiciones. Y es desde este punto de vista que las guerras de antaño pudieron ser consideradas como un medio bárbaro de romper el aislamiento de los hombres y ayudarlos, indirectamente, a la difusión de los conocimientos y de las ideas.

La vida moderna, con sus necesidades, con los progresos técnicos, no es compatible con los antiguos medios de producción. El maquinismo y los medios rápidos de comunicaciones (ferrocarriles) han dado lugar a la división del trabajo y a la posibilidad de una vida más amplia.

Tomemos por ejemplo, los habitantes de una región como la Beauce, donde el trigo se cultiva en grande escala. Si ésta región produce grano en abundancia, necesita todo lo demás. Le faltan máquinas agricolas (arados, segadoras, etc.) Compra tejidos de algodón, cuya materia prima viene de América. La familia campesina no teje ya ella misma la tela que usa. No se empeña tampoco en hacer vino en las latitudes ingratas, lo hace venir del medio día. No se contenta con la miel, consume azúcar. No podría pasarse sin jabón, sin bujías, sin café, sin chocolate. Las naranjas, como asimismo, las bananas, en otro tiempo desconocidas, vienen a agregarse al menú durante el invierno. El papel y los libros son indispensables, como también los medicamentos (quinina, etc.)

La actividad de toda aglomeración humana es necesaria a la vida y a la actividad de las otras; y de ella depende igualmente.

V—La libertad de cambio

El aislamiento de las pequeñas repúblicas autónomas durante la tormenta revolucionaria no puede desde luego, durar largo tiempo. Es necesario que entren en relaciones para los cambios.

Los comerciantes desaparecerían. Las mercaderías serían propiedad común. a la disposición de todos. Las asociaciones se verían obligadas a dirigirse unas a otras directamente.

He aquí nuestros socialistas perdidos. ¿Como se sacará negocio de ésto? Si no se crea un *bureau* central de estadística, una administración que regle la producción y los cambios, seria la «anarquia» completa (léase: sin orden). Habría super-abundancia de productos, falta absoluta de otros. ¡Y donde dirigirse para encontrar lo que falte!

El desorden económico sería, desde el punto de vista de la producción, más aparente que real. Después de la revolución social, después de la desaparición de los propietarios y patrones, las diversas regiones continuarían suministrando los mismos productos, sean agrícolos, sean industriales. Las asociaciones no se dedicarían a fabricar o cultivar las mismas cosas; ellas harían bien pronto, lo que antes se hacia en el mismo lugar: cultivos habituales, mismas fabricaciones. El material de las manufacturas y usinas habría sido conservado, y serviría a los mismos usos que antes. Los hombres educados por ésta o aquella necesidad, continuarían con su profesión.

La economía de la producción no sería, desde luego, profundamente modificada.

Se objetará que a lo menos es necesario reglar los cambios. Los socialistas nos proponen una administración que centralize los productos, los tenga en reserva y presida una distribución equitativa.

En la sociedad actual no hay administración económica, ni almacenes de reserva, y la circulación de los productos se hace de una manera vertiginosa.

En apariencia es el deseo de la ganancia que determina hoy la circulaciòn de las mercaderías En el artículo precedente he demostrado suficientemente que las necesidades de los hombres, la división del trabajo y la repartición dispersada de la producción, son las verdaderas causas de los cambios.

Si el provecho mercantil desapareciera, las necesidades no desaparecerán nunca y los cambios serán siempre necesarios. Además cesarán los fraudes, las sisas, los engaños de toda especie!

Estas consideraciones teóricas no son, sin embargo, suficientes para demostrar como puede existir la libertad de los cambios.

Para mejor hacer comprender esta posibilidad examinaré la cuestión del comercio.

Pero como ya he hecho este estudio en las *Reflexiones sobre la carta de Vettlau* me concretaré a un resumen rápido.

El comercio ha tenido siempre una utilidad. Antiguamente, aun cuando entonces se consumía sobre todo para consumir en plaza, los comerciantes iban a buscar al productor; y como consecuencia de los medios insuficientes e irregulares de comunicación, estaban obligados a tener almacenes de reserva.

Hoy se produce para vender. El productor va a la busca de mercado, y el comerciante solicita al consumidor. El productor, está algunas veces obligado a tener reservas; pero el comercio tiene las menos posible.

Todo bien considerado, el comercio actual tiende a no ser otra cosa que una *agencia de publicidad* y un servicio de expedición. Es su única utilidad social.

Pierrot.

(*Continuará*)

(1) Quiero decir formando parte de la comunidad y no asalariados por ella.

Argentinos. La Ley Social es el estado de sitio a las ideas!

"La Fragua"

Las obras teatrales tienen la particularidad de hacer entrar por los ojos lo que no penetra por raciocinio.

Por eso el dramaturgo ha menester de un gran poder de observación, al mismo tiempo que mucha facilidad narrativa. El éxito de una obra teatral estriba más que en la belleza de la forma, en la verdad de su fondo y en la fidelidad del ambiente.

«La Fragua» tiene en parte esas cualidades, y en verdad que es lástima que solo en parte las tenga, porqué se trata de una pieza que de no haberse echado mano de ciertos recursos no admisibles en quien hace teatro de tesis, hubiese resultado útil y buena.

Y digamos «porqué»:

«La Fragua» parece escrita para darnos a conocer la modalidad de los tipos que hacen libertad y buscan amor. Lorenzo, fruto verde para estos tiempos, presenta ante la sociedad y la vida dos casos importantes: la vida económica actual y el triunfo del raciocinio sobre el instinto. Su manera de ser determina para si mismo y para los que le rodean, un derrumbe total de valores. Su mujer le engaña con un su amigo. La huelga que él inicia hácelo una víctima policial, sin lograr que las huestes trabajadoras triunfen. Su hermana, que le quiere mucho, no ha recibido de él otra influencia que un temeroso saber de la mala condición social en que se vive actualmente.

Ahí del defecto. Aquel hombre, digno de ser admirado, despierta en el ánimo de los seres que él ha querido hacer fuertes, no un sentimiento de franqueza, si, en cambio, mucha conmiseración, demostrada en la frase de Carlota: «Es que recien entiendo toda su grandeza, recien. He sido mala, perversa. Estaba loca».

Porqué causa la acción por Lorenzo desplegada, dá un efecto contraproducente? Porqué vive sobre lo falso pregonando lo verdadero? Esto es lo que el autor de «La Fragua» no nos dice.

Se concreta a plantear el conflicto con el fin de ofrecernos el gesto de un tipo superior, que a la postre concluye por buscar en el hijo de la verdad al futuro libertario. Así lo da a entender cuando dice: «El lo dirá cuando tenga conciencia».

Bien: ¿no cree el señor Discépolo que el ambiente está falseado? Y si no ¿cómo explica esta antítesis: Dice Carlota: «Señor Proivard ¿y usted se dirige a mi creyendo tenerme en un puño porqué me conoce?..... Se ha equivocado. Luego dirigiéndose a Lorenzo: «¡La primera mentira!»

En el primer parlamento aparece Carlota como una mujer fuerte, y luego, se abate frente a aquello mismo que antes no la intimidara. De donde resulta que si el caracter es consecuencia de la educación, quedàmos en que Ferrari piensa bien y educa mal; y esto era precisamente lo que el señor Discépolo debió darnos. El caracter de un hombre altivo y bueno, y sus consecuencias en la familia y en la sociedad, ya que Ferrari aparece como jefe de familia y promotor de huelgas.

De lo contrario, hay que convenir que nada en la vida prospera. Traicionado Lorenzo por su mujer y su amigo, sin arraigo en el espíritu de su hermana, la que no es capaz de sofocar su «deseo» por medio de la educación que el ambiente de su hermano le brindaba; sin eco en la agrupación obrera, puesto que nada nos dice la obra de como sigue el trabajo en la fábrica. ¡Lástima! ¡lástima! solo eso encuentra a su regreso. Y él, ¿qué hace? remitirse al porvenir, recurso aceptado, pero no natural. Ahi mismo, frente a su desdicha, el hombre de temperamento nervioso que en el primer acto se nos muestra, no tiene una pregunta para el presente ni una frase para el pasado. Nada dice de la sumisión de Carlota ni del descaro de Santiago!

Después de esto, queda en pie la hermosa idea que anima a la obra, y el poder de teatralidad de que Discépolo da muestra.

Favorece al sentido social del argumento, la cantidad de nociones económicas que el autor tiene del presente. Eso es lo que salva a la pieza de la mediocridad, pero dicho sea sin petulancia, adquiera el autor de «La Fragua» más conocimientos de la vida de esos tipos, que como Ferrari, dan al porvenir de la especie todo el caudal de su inteligencia y de su corazón.

Después de todo, cabe señalar que por los escenarios argentinos, no pasan muchas obras que aporten a la vida, enseñanzas tales como las que «La Fragua» aporta.

Candelario

A beneficio de LA PROTESTA y presos por cuestiones sociales

El Centro Recreativo y Filodramático «Minerva» llevará a cabo una función y conferencia el Domingo 4 de Mayo de 1913, a las 8.30

En la Casa Suiza, R. Peña 254

PROGRAMA:

Se pondrá en escena el aplaudido drama del genial escritor Joaquin Dicenta, titulado:

¡EL SEÑOR FEUDAL!

A continuación el chistoso entremés de los hermanos Quinteros:

LA PITANZA

Terminará con una conferencia por el compañero A. Colomés.

Entradas: hombres $ 1; mujeres 0.50

No se suspende por mal tiempo.

LA ORATORIA POPULAR

La oratoria es el arte de dirigir la palabra a un público, esto es, a un número de personas mayor al de aquel con quien puede uno conversar. El orador en ciertos casos controvierte, pero nunca debe conversar, y siempre debe coordinar sus pensamientos para que puedan ser comprendidos con facilidad por el auditorio, y debe de exponerlos correctamente porque corregirse a cada rato resultaría muy feo y debe levantar la voz para hacerce oír. La oratoria, en fin, es un arte, y un arte que sirve para muchas cosas.

No nos ocuparemos aquí de la oratoria sagrada, macanas que a nadie interesan, ni de las demás clases de oratoria burguesa. El orador burguès habla en público para sostener lo que conviene a su interés particular, para ejercer su oficio, si es abogado, para alabar al poderoso y obtener así sus favores, para engañar al pueblo, para hacer ver que es un buen orador o simplemente para ganar dinero. El orador popular habla al pueblo para propagar su hermoso ideal, para explicarlo, para que se haga carne en el corazón de los oyentes. El orador popular habla al pueblo para rememorar fechas lamentables o gloriosas, hombres siniestros o abnegados, hechos luctuosos o felices. El orador popular trata de despertar el entusiasmo en los inactivos y de mantenerlo entre los que están luchando. El objeto del orador popular es enseñar al pueblo la verdad y el camino de su redención. El objeto del orador popular no es como el del burgués, interesado y bajo: es desinteresado y noble.

No todos pueden ser oradores. Se precisan para ello aptitudes y conocimientos que no todos poseen.

Cierto es que no se precisa mucho para pronunciar un discurso y ser aplaudido. Unas pocas palabras de grueso calibre, unos cuantos gestos furiosos y algunos vivas y mueras basta para tener éxito entre los papanatas. Mas esto, aunque útil también en algunos casos, no es oratoria.

Para ser orador popular, esto es sin pretensiones, es preciso tener voz suficiente para hacerse oír. Y como no todos tienen la misma resistencia pulmonar, resulta que en un loca cerrado pequeño puede hablar cualquiera, que en un local vasto es ya más difícil y que la plaza pública será bueno dejarla para los más robustos.

Para ser orador popular hay que tener cierta facilidad de palabra, dominio del idioma y de si mismo y memoria. Sin estas cualidades resulta que a lo mejor de su peroración uno no encuentra la palabra necesaria para expresarse y se corta, o se le rompe el hilo del discurso y anda divagando como barco sin timón o por cualquier incidente se turba, y en uno u otro de estos casos, si llegan a producirse, el efecto es lamentable.

El orador, como no se propone deslumbrar, no necesita un gran caudad de palabras difíciles, musicales o rimbombantes ni de frases rebuscadas, flores de trapo, como las llama Barcos. El orador popular debe dar a cada cosa su nombre, siempre que no haya inconvenientes graves en hacerlo; y si lo hay salvará el obstáculo con rodeos o reticencias, pero de manera que se le comprenda fácilmente. Sus ironías serán bien manifiestas y sus metáforas transparentes:

La claridad es lo principal en todo lo que va dirigido al pueblo; pues hay cerebros obtusos o incultos que de otra manera no entienden. A la claridad hay que sacrificarlo todo sin pena y sin pesar: la brillantez, la profundidad, la elegancia y la misma belleza, si el caso llega.

No hay ni puede haber claridad sin sencillez. Una y otra y el profundo convecimiento producen el vigor de la dicción (que no es la violencia verbal); y puede resultar de todo esto la belleza sin buscarla. Porque no es hermoso todo lo cargado de adorno, al contrario lo afectado y rebuscado resulta feo y ridículo: la belleza es en todas partes el resultado de una armónica combinación de líneas, rasgos o sonidos sencillos.

Pero la claridad, la sencillez, el vigor y la belleza no se consiguen sin el dominio del idioma que permite dar a cada cosa su nombre y colocar las palabras y las frases en lugar adecuado, y hablando ante un público no se consiguen si la memoria no ayuda a coordinar convenientemente las diferentes partes del discurso. Y nadie puede hablar con claridad ni ordenadamente de lo que no conoce: de lo cual se infiere que para hablar sobre un argumento hay que conocerlo bien y para eso es preciso haberlo previamente estudiado.

La actitud, los gestos, la voz y hasta el aspecto físico de un orador tienen también su importancia. Una figura enclenque o desmirriada y los defectos físicos colocan a un orador en posición desventajosa, mas si habla a individuos incultos y groseros. Sin seguir a Demostenes, célebre orador griego, quien decía que la declamación lo es todo, es fácil comprender que una mala pronunciación, una voz chillona, estridente, gangosa ó ronca no hará nunca buen efecto sobre un auditorio Tampoco lo harán los gestos desacompasados y ridículos de algunos que parecen estar sobre ascuas. En esto es preferible la sobriedad, pero tampoco gusta a nadie un orador que por lo inmóvil parece una estatua. La monotonía es también de evitar, pues el que se dirige al público como un escolar desganado que recita payasescamente la lección causará siempre mal efecto.

Los antecedentes conocidos del orador y su sinceridad tienen también gran importancia. ¿Qué caso podría hacerse al ladrón que predicara la honradez? al cobarde que excitara a la lucha? al ruín que inculcara nobles sentimientos? al egoísta que ensalzara el desinterés? Claro que ninguno. Al contrario se le acogería con risas y desprecios.

En suma: que no todos podemos ser oradores; pero es bueno que todos los que tienen

alguna aptitud para serlo traten de desarrollarla, porque hace falta muchos oradores populares; porque la palabra es un poderoso medio de lucha que hay que aprender a manejar.

Para conseguir eso hay muchos modos. Uno está al alcance de todo el mundo y conviene á todos: quien lo proporciona es la Liga pro enseñanza racionalista.

Esta institución, según tiene resuelto y anunciado, patrocinará controversías sobre argumentos determinados de antemano, en los cuales podrán tomar parte, dentro de las condiciones fijadas, todos los que lo deseen. Esas controversías proporcionarán excelentes ocasiones a todos los aspirantes a oradores para acostumbrarse a hablar en público y descollar si es que para eso tienen condiciones.

Habrá además lecturas populares, lo cual conduce a los mismos resultados.

Todo eso, a lo menos es de desearlo, contribuirá al fomento de la oratoria popular, que bien cultivada ha de dar hermosos frutos.

Nemo Nihil.

MOSAICOS

—

A orillas del periodismo.—

Tribunales.—

«En la causa seguida a Claudina Fonderilla, «acusada de hurto, el juez Sotero Vázquez «impuso la pena de cuatro años de peniten«ciaría.»

—

....Y como quiera que la sirvienta anunciara su resolución de dejar el servicio, hastiada de las cochinadas puercas del «señor», de los aprietos de los «niños», de las alcahueterías indecentes de la «señora» y de las persecuciones del mucamo, del cochero, y hasta del novio de la «niña», se le negaron descaradamente los diez meses que le adeudaban.

Ya en la comisaría—ingénua, en tren de justicia—el comisario, mozo «pierna» al fin, después de tratar vehemente, de convencerla que acostada estaría mucho mejor que parada, le insinuó la metálica conveniencia de desistir, por cuanto acusar de tramposos vulgares a familia tan *alcornuda* era *pa pior*....

Y en efecto, el juez Sotero Vázquez,—¡siempre ese Sotero!—la condenó a cuatro largos años de presidio por el delito de hurto. Este consiste en una enagüa vieja que la «señora» regaló a Claudina en su cumpleaños, y que como cuerpo del delito halló la policía en el baúl de ésta.

¡Cuatro años!....—¡Oh, la justicia!—.... ¡¡Cuatro que yo me sé, merecerían todos juntos!!

***

La honra.—

«En jurisdicción de la sección.... fué en«contrado un feto del sexo femenino. Reco«nocido por el médico de policía, éste cons«tató que la muerte se produjo por asfixia «por extrangulación.»

(De Policía—Los Diarios)

—

No pasa día sin que la crónica policial registre varios de estos hechos, ya de una vulgaridad tan trágica como desesperante. Estamos tan habituados a ellos que nos sorprenderíamos si faltaran en el plato del día.

Por el honor convencional y torpe, se mata. Se mata, se anula en gérmen, sin asco y de cara vuelta a la vida!

Por las exigencias infames de la sociedad, para librarse de los improperios jesuíticos, de la vergüenza o del estigma social—más fieros, más salvajes, más brutales y torpes que la selvática fiereza—la mujer que hizo suya la gloria de ser madre, mata!!....

Maldita sociedad que ve un delito en cada rebeldía a los moldes hechos, y una delincuente, una perdida en cada mujer libre, sancionando así el crimen de la maternidad, como si ésta fuera una concesión de sus tiránicas leyes!!

Extranjeros. La Ley Social es una amenaza y una ofensa permanentes!

La anarquía y sus responsables

—

Cuando hay una filosofía que en su ciencia científica encierra una proposición bien definida de necesidad universal, es menester que sus conocedores y propagandistas se responsabilicen de sus actos para que la idea que representan abandone la forma de ambigüedad y tome el relieve y realce que se merece.

Toda idea tiene sus impugnadores y mucho más cuando como la nuestra, implica un derrumbe de la fórmula social que nos rige; es indispensable que los encargados de hacerla triunfar se abroquelen en el estoicismo de sus convicciones con el valor y la fe heroica del que propaga una verdad.

Los viejos luchadores y propagandistas de la idea poseían dos bellas cualidades sumamente necesarias a todo combatiente, a todo militante; amor y valor, amor a la idea y valor para propagarla.

Siendo la anarquía lo que es un sistema filosófico que, como hemos dicho, encarna una voluntad, una necesidad, una aspiración humana y colectiva, auspiciada y augurada por nosotros, que se desarrolla y debate en inmensa minoría, no hay más que un dilema: el valor; no hay más que un emblema: el amor; no hay más que un santo y seña: la propaganda.

Decir lo que se siente, y sentir lo que se dice, implica una convicción y toda convicción es un acicate que obliga a obrar, porque encierra en sí una virtud expansiva.

Los que obran como sienten y piensan, los que hacen de la verdad una religión, los que viven constantemente impregnados del fuego de la idea, los que se aventuran en el inmenso mar de los errores, desafiando la fuerza ciega de la ola del conservatismo ancestral, los que todo lo arrastran sin pensar en la zo zobra de su estado económico o social, los que están poseídos de alma heroica y de alma de libres, estos son los verdaderos y dignos responsables de la anarquía.

Bien venidos los valientes porque ellos han de alentar a los débiles en la lid; bien venidos los que aman y odian, porque en ellos reposa la fe inquebrantable del ideal; bien venidos todos los que propagan con ahínco elevando almas y despertando corazones, porque de ellos depende el triunfo final de la gran causa.

Si todos los que se titulan anarquistas militantes hicieran un examen concienzudo de su propio «yo» al par que se dieran un paseíto por la frondosa selva de nuestra filosofía, percatándose de las necesidades a que está sujeta y de los deberes que ella impone como que es pródiga en derechos, estamos seguros de que se lanzarían a la lucha activa y heroica, con la vehemencia del convencido ó bien tendrían pudor de llevar un título que falsamente ostentan.

Si la anarquía encierra virtualmente una tendencia y una finalidad objetiva y tangible, tienen que ser necesariamente positivos todos los factores que la rodean; mas en lo que toca a este punto, hemos de hacer un paréntesis.

La futileza, la fatuidad, el ensimismamiento improductivo y mal entendido, se ha apoderado de algunos irresponsables que creen que la anarquía es una moda que hay que usarla como se usa un traje cortado según el último figurín de las maisons de París.

Hay mucha flojeza y pedantería en nuestro campo, excepto algunos buenos compañeros capacitados y perseverantes; y muchos hay que no se merecen el galardón anárquico de que se envanecen, porque hablan mucho, prometen más y la obra queda estañada porque los hechos huelgan.

Hay muchos de esta plaga que «con un trocecito mañoso de topo viejo» como dice Guerra Junqueiro, se cobijan a la sombra de los verdaderos adalides cuya talla se destaca en la brega y allí vegetan con su carga de pusilamidad e impotencia, pero llenos de alardes y pujos fátuos.

Y es una plaga que desvirtúa nuestro caracter combativo al par que denigra la virtualidad de la idea; nos están inoculando en nuestros espíritus, grandes dosis de cristianismo y poco a poco nos van arrastrando a la tebaida del anacoretismo místico y llegando a este estado, no debemos, no podemos ser los responsables de la idea.

El puritanismo y la intransigencia se complementan y si nosotros somos intransigentes debemos de ser también puritanos, para sacudirnos este polvo amodorrante que se nos ha pegado en el camino, empujemos a la pelea a todo el que se quiera llamar anarquista y adviértamosle que los inútiles, los lisiados, los parásitos, los miedosos están de más donde todo es actividad, valor y sacrificio.

El puritanismo debe de ser nuestra norma en todo y para todo, porque así excluyendo lo que no sirve es como se forman las individualidades perseverantes que han de formar el núcleo homogéneo que hará irradiar la verdad inconclusa que atesora nuestro evangelio, como el artífice hace brillar en su mano al diamante después de tirar a un lado el negro carbón.

Solo así podremos llamarnos representantes y dignos responsables de la idea.

Delio Sánchez.

NUESTRA FIESTA

—

Sentimos que esta vez la tiranía del espacio nos impida hacer una crónica y crítica más detallada de la hermosa fiesta que el cuadro «Talia» organizó el miércoles pasado a beneficio de LA PROTESTA y de LA FIACCOLA, y mas sentimos, no poder registrar para gloria nuestra y del ideal sublime que nos inflama, un éxito tal como lo soñaran los organizadores.

La concurrencia fué más bien escasa, debido tal vez a la poca propaganda efectuada y al salón que es algo extraño para nosotros y quizás un poco retirado.

El programa se desarrolló fielmente, menos la conferencia de Barcos, que no se pudo dar porque faltó el conferencista.

El «1.o Maggio» fué interpretado con bastante acierto, descollando en sus papeles Negri, los hermanos Popoli y la Verdini; el protagonistas que figura en los programas por N. N. desempeñó correctamente su parte, a pesor de que nos dijeron que es la primera vez que pisa las tablas; Ciarlantini y Morone correctos; el coro regular no más, destacándose, al decir de una compañera, la voz de un ruso incorporado a última hora.

El compañero Staffa con la poesía de Ada Negri, bastante regular; pero no podemos comprender porque en algunos momentos en vez de mirar el público, dirigía su vista en vidriada hacía los quintos.

El tenor que substituyó a Ercolani, de quien nos escapa el nombre, lució mucho sus cualidades, cosechando nutridos aplausos.

Orecchio en la farsa «terzetto» y en las «Macchietta» fué lo de siempre, un cómico perfecto é inarrivable; Laperuta, esta vez no escatinamos nuestros plácemes, fué brillantisimo, así como Bissolati que contribuyó mucho a mantener despierta la hilaridad del público.

La jóven y simpática hermana de Ciarlantini, novicia en el arte, desempeñó muy bien su papel, por lo que la felicitamos muchísimo.

Y ahora, antes de terminar nuestra crónica, nos permitan los componentes del cuadro hacerles una única observación:

Otra vez no abusen mucho de las piezas cómicas.

¡Cinco mil rosas!

—

¡Pobres rosas!... Manos proletarias las han cortado para con ellas cubrir el ataud de Pierpont Morgan, el monstruo de la banca y,... de otras cosas. Sí, manos explotadas, arrebataron de la luz del sol, cinco mil rosas rojas para cubrir un cádaver hediondo ¡un cádaver de explotador!... Han puesto la belleza en tributo de la fealdad! ¡Y vaya sí era feo el *pobre* Morgan...! Pero tenia millones. Era un acaparador. Todo un Napoleón, no de caramelo, pero si de oro; sus soldados eran los dollars, y con ellos triunfó: se llevó todo por delante, hasta que la muerte se lo llevó a èl!

Se derramaron lágrimas ¡muchas lágrimas! Lloriqueos baratos de cocodrilo. Los soberanos y demás comandita que viven prendidos de la ubre de los pueblos, se adhirieron al duelo ¡como que ellos desde tiempo atrás estaban adheridos a las arcas del finado!

Se enviaron coronas, con anchas y sedosas cintas, y menudearon las crónicas, las anecdotas y las fotografías del instinto... En fin!... todo eso está muy bien si a esos señores les parece así...

Pero de lo que yo protesto; es de la cortadura salvaje de las cinco mil rosas rojas; que nada tenían que ver con el muerto y si, mucho, con la luz del sol... ¿Que delito cometieron las pobrecitas para que con ellas se llevara a cabo semejante malón?

¿Qué en vida gustaron al muerto?

Pero si con ésto estaba la cuenta lo suficientemente saldada y perdonada... ¡Que ser querido por un tío de la laya de un Morgan!... ¡Pobres rosas rojas! ¡si se ha visto desventurada más grande?...

En buena hora las hubiesen cortado, para engalanar con ellas los garridos pechos de nuestras proletarias — vaya y pase — que el morir ahí, no es morir, sino deleitarse...

Pero verlas cortar así no más, a montones, para arrojarlas sobre un cádaver, como se arroja el afrecho a los cerdos... Créamen es cosa de protestarla...

No se lo qué dirá el bueno de Bonafoux cuando lea la noticia esa. Pero creo, no olerá a rosas lo que él dirá sobre el asunto ese...

¡Pobres rosas rojas! que manos despiadadas cortaron para hacerlas servir de mortajas...

¡Dejadlas, en los jardines, para gloria de ellos y encanto nuestro! ¡Dejadlas, para regodeo y vida de mariposas, abejas y colibries!... ¡Dejadlas, en nombre de la vida y en nombre de la belleza alzad, soberbias, sobre sus verdeguentes tallos, sus rojas corolas hacia el azul del cielo! Si dejadlas en paz...

Ellas no son para cubrir la podre hedionda de los burgueses y acaparadores de la talla de un Morgan. Nó, esos cádaveres no se han de cubrir con flores - emblemas de la sencillez y de la poesía—pero, ¡sí: con oro. ¡Ya que tanto le gustó en vida, dejenlo, después de muerto!

Pero por favor—en nombre de Natura - no toquéis para eso las pobres rosas rojas...

¿Qué le gustaron en vida?

¡Mentira!

Si le hubiesen gustado tanto en vida, en lugar de cultivar con tanto afán, millones trás millones, hubiese cultivado rosas!...

¡Qué embromar!...

Gabriel Courtis.

El comité "La Protesta"

—

A las agrupaciones, agentes y compañeros

Estando próxima la fecha de la reaparición diaria de LA PROTESTA, este comité pide encarecidamente a los agentes, compañeros y agrupaciones que posean talonarios de acciones, listas de suscripción ó folletos «Sembrando Flores, remitan su importe a la brevedad posible, con el fin de recolectar los fondos que faltan para la instalación definitiva de la imprenta.

A los que reciben paquetes del periódico, les pide también procuren enviar regularmente el importe de los mismos; y a los suscriptores el pago de sus mensualidades.

Así mismo hace un llamado extensivo a todos los camaradas, para que cooperen al éxito de la reaparición diaria de LA PROTESTA, ayudando en la distribución y venta de la rifa.

Del resultado de esta iniciativa y de la actividad y cumplimiento de los que, por los conceptos más arriba indicados, adeudan algún importe, depende que, como lo hemos anunciado varias veces, el paladín libertario vuelva a ocupar su puesto diario de lucha y combate, interrumpidos en estos últimos tres años por las huestes patrioteras del Centenario.

Actividad pues, y ayuda a la obra que, los compañeros de este comité se han impuesto, pedimos a los demás camaradas.

Hombres. Por vergüenza, contra la Ley Social!...

Nuestras Correspondencias

—

DE VILLAGUAY (E. R.)

Como en mi correspondencia anterior comuniqué, se ha constituido al fin en este centro una sociedad de resistencia, de obreros carpinteros, herreros y anexos.

Esta asociación, si bien formada hasta ahora por sólo dos gremios, vienen a realizar una noble aspiración desde largo tiempo flotante en el ambiente obrero local, tal es la de organizarse a fin de repelar la agresividad patronal, encauzando a la vez los espíritus en el sentido de una humana altivez.

Se me asegura, que otros gremios, alentados por esta demostración de vigorosa vida, piensan también agruparse en sindicatos.

Es opinión de muchos, sin embargo, que en lugar de debilitarse aislándose en varios pequeños grupos, podrán formar una sociedad de oficios diversos, con lo cual se garantizarían desde luego una fuerza poderosa, capaz de la defensa común.

Corresponsal.

Los canillitas

—

Preensaa... Naciocción... Y corren veloces pregonando entre dientes la mercancia que las rotativas lanzan al mercado cotidianamente. Vuelan, si el término se me permite en procura del centavo que dejará como ganancia el papel impreso que sus débiles manos aprisionan. Y uno tras otro, parecen disputarse algún premio de resistencia, en carrera de Maratón.

Pequeños, hasta no medir medio metro, y grandes, hasta los que llegan a la senectud, se empeñan en la carrera, o sea en la caza al centavo. Este luchar ingrato es tan natural que casi pasa desapercibido a los ojos de los humanos.

Solo cuando la curiosidad del pregonón nos hiere el deseo de sensacionalismo, entonces es cuando miramos la cara del canillita. Pero él es un accidente de la humana sociedad, que no merece mayor consideración, puesto que es un defecto inherente a la naturaleza misma del accidente. Es decir, familiarizados como estamos, con la castración de la moral práctica, no echamos de ver tal deficencia o crimen, si se quiere.

Al llamarse ante nuestra vista al pequeño «diarista» no nos mueve otra intención que la bastarda idea de saber los secretos de la burguesía corrompida o las hazañas de los criminales, productos genuinos del medio ambiente, que en último párrafo o resultan intrigas fraguadas con lucros personalistas o son novelas bordadas con la santa conciencia de estafar al público en su brutal deseo de conocer algo espeluznante.

Nada más. Jamás se pensó en la «vía crucis» que uno de esos niños sufre, para conseguir satisfacción a su estómago. Y lo peor, que la tal necesidad concluye por saciarse con un miserable trozo de pan, el que en las mayorías de las veces no cuesta ni la décima parte del esfuerzo efectuado.

Se trabajan diez o veinte veces un alimento que podrían conseguir con más honra y menos sudor, en una sociedad más civilizada y no tan asesina como lo es la actual, en pocos minutos. Pero no es esta la cuestión; el asunto de los canillitas es más serio.

¿Deben trabajar esas débiles criaturas rodeadas de todo peligro? Es normal, salvo donde existe la anormalidad permanente, que antes de conocer la vida luchen a brazo partido con la muerte? Porqué razón humana, a no ser convencional, trabajan para los que nada hacen?

La escuela, la ropa, el cariño de madre, el alimento, la hermandad social ¿porqué no existen para ellos? Y en cambio ¿porqué existe la prostitución, la explotación, la cárcel, la ley, el juez y la magre de toda una existencia miserable? Porqué? Son acaso el producto de monstruos distintos a los monstruos, que en todas las escalas la sociedad delimita, dan a luz por un procedimiento biológico idéntico en origen y fin? No son las voluntades del amor y las evoluciones genéticas, quienes lanzan a un rey y a un vasallo, a un rico y

F. P. Y ARSUAGA

EL PROCESO DE CRISTO

—

A la Sala

D. Lucas Gómez, Procurador de los Tribunales, a nombre de D. Jesús Emanuel en la causa que a éste sigue por el supuesto delito de rebelión, como mejor proceda, digo: Que evacuando el traslado que para conclusiones se me ha conferido y no conforme con las propuestas del Ministerio Fiscal, propongo en su lugar las que siguen:

1a. Que en la mañana del 9 de Abril último don Jesús Emanuel, preso hace algún tiempo de ataques de delirio místico, penetró en la Iglesia de San Luis de esta Corte, donde increpó al sacerdote Sr. R. y agredió con unas disciplinas de que se apoderó en la sacristía de dicho templo, al sacerdote citado y a otro sin causarles mal alguno pero produciendo un tumulto del que se aprovecharon los procesados García (a) *Vivo* y Fernández (a) *Patas* para apoderarse de algunos objetos, y otros alborotadores para destrozar algunos altares e imágenes, con lo que asustados los sacerdotes y los que se hallaban a la sazón en el templo, huyeron produciéndose en la huída distintas lesiones.

2a. El hecho anterior constituye por lo que respecta al D. Jesús el delito de desorden público, previsto y penado por el artículo 271 del Código Penal (1).

3a. Es de apreciar respecto del D. Jesús la circunstancia eximente primera del artículo 8o. del Código Penal (2).

4a. Procede de acuerdo con el párrafo último del referido artículo que el Tribunal decrete la reclusión del D. Jesús en uno de los establecimientos dedicados a los enfermos de su clase con las demás reservas que la disposición legal expresa.

OTROSÍDIGO: Que sin perjuicio de utilizar en cuanto pueda convenirme la prueba propuesta por el Ministerio Fiscal, propongo la que sigue:

DOCUMENTAL: Lectura de los folios (aquí los folios con sus *vueltos* correspondientes).

PERICIAL: Exámen del procesado por los médicos forenses y los doctores D. Crisanto Geringuilla y D. Emeterio Plastón.

TESTIFICAL: Exámen de los siguientes: (Aquí sus nombres y domicilios hasta cincuenta y tres.

Madrid 25 de Enero de 190..

Licenciado HONORATO BALDUQUE — *Procurador* LUCAS GÓMEZ

***

Los defensores de los otros procesados se limitaron a hacer constar la no participación en el hecho principal de sus respectivos defendidos, solicitando su absolución en esta causa.

***

Cuando los escritos de calificación fueron conocidos del público, los periódicos liberales vapulearon de lo lindo al Ministerio fiscal y los juristas publicaron sendos artículos para demostrar los errores de su absurda calificación.

Los clericales calificaron el escrito del Fiscal de notable documento jurídico y lo defendieron a capa y espada. A alguno se le escapó confesar que, aunque se pudiese tener por algo exagerada la tal calificación, esto mismo constituía en ella un mérito; pues que el Fiscal demostraba que sabía responder sin traspasar los límites de la ley, a los latidos de la opinión justamente alarmada y deseosa de ver castigados con rigor los crímenes del anarquismo.

No faltó periódico que hiciese notar que la calificación fiscal respondía a las instrucciones de la circular de abril de la Fiscalía del Supremo.

Bonafux publicó en su *Heraldo* de París, una carta llegada a sus manos misteriosamente, de un Obispo español dirigida por èste a un su íntimo amigo de la capital de Francia, emigrado a consecuencia de la última algarada carlista; en la que entre otras cosas decía su Ilustrísima: «...El Gobierno que, como sabes, está formado por media docena de imbèciles, ha cedido en todo y todo está dispuesto para que ese nuevo redentor pague caro el capricho de entorpecer nuestra marcha; España es nuestra y lo seguirá siendo...»

La carta produjo gran impresión y levantó mucha polvareda. La reprodujeron algunos periódicos, pero fueron denunciados. Excuso decir que se la calificó de apócrifa.

Me consta, sin embargo, que el Obispo de una provincia del Norte vino a Madrid y celebró con el Ministerio de Gracia y Justicia varias conferencias.

Todo términó con un banquete celebrado en la Nunciatura y al que asistió el Ministerio en pleno.

***

Para dar principio a las sesiones del juicio oral por jurados, se señaló el día 3 de febrero y siguientes.

—

XI

EL JUICIO ORAL.—LA PRUEBA

—

Llegó, al fin, el día en que debía celebrarse el juicio.

El palacio de Justicia se vió desde horas antes de la señalada muy concurrido.

Elegantes damas acudieron provistas de tarjetas de senadores, magistrados, ministros, etc., etc., y para ellas se abrió anticipadamente la puerta de la Sala, a fin de que no tuvieran que esperar en los claustros. Ocuparon desde luego los primeros puestos.

Los periodistas, a quienes los preliminares del proceso dieron ocasión para publicar reseñas y noticias y comentarios que hacían vender los periódicos como pan bendito, tenían reservado su lugar.

Jesús fué conducido en el coche celular a las Salesas. En el departamento de presos estuvo luego un par de horas, contemplado por una multitud que se disputaba un lugar cerca de la reja.

A eso de las once de la mañana comenzaron a llegar jurados, peritos y testigos. Poco después entraban los magistrados en la Sala.

Los abogados con sus togas puestas se paseaban por los claustros, esperando que sonara el timbre que indicase que iba a comenzar el acto.

Indicòles al fin el ujier que pasasen. El Fiscal estaba ya en su puesto. Muchos otros abogados subieron a estrados para presenciar la sesión.

Cuando se abrieron al público las puertas de la Sala, el local estaba casi por completo lleno de recomendados, lo que produjo las correspondientes protestas.

(Continuará)

(1) Desórden público. (*Nota del que narra este verídico proceso*).

(2) Obrar en estado de locura. (*Nota del que narra este verídico proceso*).

a un pobre? Y de este cúmulo de preguntas deduzco por lógica, lo siguiente:

No deben trabajar los menores de edad, y sin embargo trabajan; primera especulación. Especulación económica. La mano productora cuesta mucho menos, y obvio es decir la infinidad de años que trabaja gratis, mientras es aprendiz o bien mientras desconoce las formalidades del mundo en el arte del robo, llamado cientificamente, oferta y demanda por los economistas.

Segunda especulación: política. Existiendo tamaña disparidad económica, entra por lógica la pretensión de subsanar tal anormalidad social, mediante el formulismo o convencionalismo político.

Surgen en multitud de aspectos los partidos dispuestos a reformar la defección. Craso error en el que no quieren reparar las gentes. Spencer dice: «No hay alquimia política suficientemente poderosa para transformar instintos de plomo en conductas de oro.» Y menos podrán hacer los hombres como legisladores sociales. El autor mencionado refiriéndose a ello, dice: «Los males producidos por los legisladores ignorantes, son muy superiores a los causados por los curanderos atrevidos». Inútilmente se buscará la legislación del mal. Esta es una manera de glosar aspiraciones muy distantes de favorecer a la comunidad o a parte de ella.

Tercera especulación: social. En el ambiente de hipocresía en el cual se vive, es de rigurosa e imprescindible necesidad que exista esa multitud escuálida que a los primeros albores de la vida se pasea por las calles de la ciudad.

Donde se adula el oro tiene que vivir la miseria, porque ella es una compensación digna a la infatuidad estúpida del pueblo. La consideración que demuestran tener por los canillitas no es otra que el mayor número de aduladores. Es una forma para ganarse las simpatias de la torpe multitud humana, y cimentar con «tanta beneficencia y amor» su bolsa.

El estado de los canillitas es el mismo, a pesar de la triple intervención: carne de cañón, carne de hisopo, carne de dividendo—según Clemenceau—resultan a final de cuentas. Con asilos, con festivales, con kermeses y otras mil pamplinas en favor de los canillitas, solo se consigue dejarlos en idénticas condiciones sociales. Mugre, fango: tal es la síntesis.

No!! El morigeramiento de esos pequeños hombres no deriva de especulaciones políticas o sociales; ni reside en reformas parciales, como no reside el progreso en abstracciones.

No!! El progreso es tangible en el individuo y el hombre es la medida de los progresos realizados,—según dijo alguien,—y por lo tanto están demás los paliativos y remedios de caracter transitorio. Es menester tocar en las propias entrañas, el mal. Y mi bisturí, allá iría, á la destrucción de los prejuicios seculares.

A golpe certeros, traería la polingenesia de esos pequeños seres, que hoy se debaten en las inmundicias que la dorada sociedad la misma que pretende protejerlos, arroja.

Harian en pro de los «canillitas» la obra grande, que ansiamos todos los que amamos la humana especie, a sustentarse el deseo más grande aún de: la justicia Anárquica.

Llegarian a las alturas de la dignidad mediante la revoluciòn. He ahí ¡¡la revolución!

Tal seria el fin de la «via crucis» de los «canillitas» y «degenerados», de los «pobres» y «hambrientos» porque tal seria también el principio de la justicia, de la fraternidad y la libertad...!!

Revolución amplia. El fin de la mugre.

Angel F. Derisso.

El Mitin de la F. O. R. A.

El Mitin que esta institución realizó con el concurso de sus gremios el dia 1.o de Mayo fué un nuevo exponente de las considerables fuerzas de que dispone.

El pueblo obrero, que a consecuencia de la ley social y de la brutalidad policial se veía impedido de mancomunar ideas para ir en apoyo de la huelga general rosarina, esperaba con impaciencia este acto en donde por voluntad de «los más fuertes», de sus gremios el Consejo Federal debía hacer la declaratoria de la huelga general de solidaridad para lo cual tenia cien mil manifiestos preparados. Pero a la mañana el delegado enviado especialmente a Rosario comunicó la cesación del movimiento resuelta, por las causas que todos conocen, por la F. O. L. R; de manera que por este motivo el acto perdió gran parte de su importancia.

Apesar de eso y de la persistente lluvia varios millares de obreros, llegaron hasta la plaza Colón en donde los camaradas Caputto, López, un compañero ruso y Biondi, este último en nombre de la Federación, arengaron a la concurrencia.

«Crónicas Argentinas», por Alberto Ghiraldo

Acaba de aparecer un volúmen con el siguiente índice:

Balance social de un pueblo.—Por el respeto a la vida. Guerra a la guerra. Credo estético. El regionalismo en el arte. La trata de blancas. Ecos de un crimen. Frente a frente. Intenciones. «La Protesta». Un descubrimiento y una opinión. Leyes de residencia y de defensa social. Contra el crimen legal. Contra las leyes anti-sociales. Universidades libres. Buenos Aires misterioso. Estudios penitenciarios. Contestando a una encuesta. Lociedad Argentina de autores dramáticos. Mi candidatura. En la tumba de Carlos Ortiz. «Sangre nuestra». Barrett. Mi absolución. Otra orden de prisión. Nuestra voz. «Vientos de fronda». El cierre de los teatros. Politiquerías. La ley y la venalidad. Fastos obreros. Los civilizadores. Aclarando un reportaje. Un manifiesto. La huelga de Bahía Blanca. Un 1. de Mayo en Buenos Aires.

Precio del ejemplar: 1 $, envío libre de porte; descuento a los libreros y agentes. Pedidos a Corrientes 462, y a nuestra administración.

DEPORTADOS

Cuatro compañeros están por ser deportados: el compañero José Costa de que informamos la semana anterior que no ha sido embarcado aún y tres compañeros rusos detenidos esta semana por repartir manifiestos convocando al mitin del 1.o de Mayo de la F. O. R. A. Estos son Motes Iankelewiek, Abraham Gines y Rusakoff.

A derramarse a otras tierras y a gritar con los que aquí quedamos: ¡viva la anarquía!

Movimiento obrero

Ferroviarios de Maldonado

Combatiendo el alcohol

Gran gran parte del enveilecimiento de la humana especie, que detiene nuestra evolución, tiene su origen aunque no en su excusa en la corrupción por el alcoholismo. No se puede dar un paso sin encontrar uno de estos antros en que se envenena y degenera al género humano.

Aqui, en este apático Maldonado F. C. P. se ha constituído un denominado «Centro de Empleados» con el pretexto de instrucción, deduciendo un peso del sueldo de cada uno, pero se ha convertido en un centro de corrupción dónde los únicos libros que se leen son el ajenjo, el bitter y toda clase de bebidas que trastornan el organismo. Si observamos los que concurren a él, vemos que además de embriagarse y precipitarse por este camino a la inconciencia, sirven de rehén para que vayan sus compañeras a los bailes que en el mismo lugar se dan, a danzar en brazos de los superiores que son los perros dogos de la empresa. Los que frecuentan este centro, maquinistas, foguistas, guardas y demás empleados ¿creen acaso que porque lleven sus compañeras a rozarse con sus superiores, éstos tendrán en cuenta las atenciones por tal manera recibidas durante la fiesta? Pues hay maquinistas muy entusiastas de ese centro y han sido severamente castigados en sus haberes, sin tener en cuenta si proporcionaron sus compañeras para el baile.

Hay muchos que salen completamente ebrios cuando deben subir a la locomotora a desempeñar un servicio tan delicado y como no se pueden tener en pie tiene que ir otro compañero conciente a reemplazarlos. La superioridad no interviene en esta emergencia, pues la astucia patronal comprende que en estos alcoholizados tendrá los inconcientes que le hacen falta para romper en su dia con la organización ferroviaria y para oponerlos a los pocos concientes que todavía queden.

Si los compañeros guardas, maquinistas y foguistas no desisten de seguir concurriendo a ese antro, en otra crónica sacaremos a relucir sus nombres para que su cara se enrojezca con la vergüenza obrera.

Compañeros de trabajo y de misería: desertad ese centro y venid a la Biblioteca que compañeros más modestos están creando, a ennobleceros con la ciencia y la instrucción, a no embruteceros con el alcohol ni a debilitaros con el trato pérfido y engañoso de los superiores.

L. S.

—

A los chauffeurs

Somos uno de los gremios más explotador y vejados. El código de penalidades de la municipalidad solamente pesa sobre nosotros y no sobre los conductores de carros y otros gremios del rodado que debido a la entereza y al valor de sus asociados han conseguido eximirse de las condiciones infamantes, verdaderamente esclavócratas, que nos aplastan.

He meditado largamente sobre nuestra situación, sacando en limpio que por ahora somos incapaces de ir a un movimiento con probabilidades de éxito.

También he sacado en limpio que el único medio de lograr algo seria llevar nuestro gremio a las filas de la F. O. R. A. en donde se encuentran la mayoría de los gremios organizados y sobre todo los del rodado que podrían prestarnos su solidaridad.

Lanzo esta idea para que los compañeros chauffers la consideren y la propicien si la creen conveniente.

Creo que es hora de que despertemos de la apatía én que hasta ahora hemos permanecido, so pena de que nos quedemos retrasados en el movimiento sindical.

Un chauffeur

—

Obreros Escoberos.—

La Sociedad de Resistencia Obreros Escoberos, cita al gremio a una asamblea general que se celebrará el 11 de Mayo a las 8 a. m., en Méjico 3414 para tratar la siguiente

ORDEN DEL DÍA

1.o Acta anterior.
2.o Balance.
3.o Correspondencia.
4.o Otros asuntos referentes al gremio.

Se encarece la asistencia.

La Comisión.

—

Fideeros.—

La Sociedad de Resistencia Obreros Fideeros ha resuelto en la última asamblea celebrada por el gremio, continuar adherida a la F. O. R. A.

—

Oficios varios de Berazategui.—

Esta Sociedad de Resistencia recientemente constituída se ha adherido a la F. O. R. A.

Correspondencia: Santiago González, Humberto I 93, secretario de la sociedad oficios varios «Sol de Mayo.» Quilmes.

La huelga general de Rosario

Continuación de la primera página

F. O. L. de La Plata, F. O. L. de Mar de Plata, F. O. L. de Bahía Blanca, F. O. L. de Rosario, F. O. de Bolivar; y sociedades: Conductores de Carros, Estibadores del Puerto, Obreros Caldereros, Carpinteros, Aserradores, Panaderos, Pintores, Escoberos, Talladores de Piedra, Federación Obrera Marítima, Electricistas, Maquinistas Bonsac, Cigarreros, Albañiles y peones, Mosaiquistas, Mecánicos (Boca y Barracas), Rasqueteadores, Mecánicos y Pintores de Ribera, Oficios Varios de Berazategui y Lomas de Zamora, Fideeros y anexos, Bauleros, Tejedores, los nùcleos de varias sociedades desorgánizadas de la capital y la mayorìa de las sociedades aisladas del interior....

Una entidad que cuenta con un número tal de adhesiones, un día de estos puede darle un mal rato, mayor que el que acaban de propinarle,

Desconfíe mucho de esos cuarenta mil votantes y de los treinta mil pequeños burgueses que le hacen cola en las domingueras manifestaciones. ¡Recuerde que a la Infanta Isabel, cada vez que salia a la calle la seguían trescientos mil sujetos! ¡Es tan grande Buenos Aires!....

***

La cesación del paro

El dia 1.o de Mayo, a la mañana, el compañero Francisco López, delegado de la F. O. R. A. telegrafió la cesación del paro.

Esta actitud altamente honrrosa, fué tomada por las siguientes razones:

«El comité huelguista, exigió de los obreros tranviarios la eliminación de los diputados Justo y Bravo en sus gestienes cerca de los huelguistas.

Además, no sólo pedían que cesara toda ingerencia de los diputados socialistas en el asunto, sino que hicieron ver que de lo contrario, darían por terminado todo.

Dando el comité un plazo categórico para contestar.

Los tranviarios no aceptaron tal cosa, dado que ellos mismos habían designado a esos delegados.

En vista de ésto, el comité de huelga declaró, hoy por la madrugada, que había terminado todo, resolviéndose lanzar un manifiesto invitando a los gremios a reanudar el trabajo inmediatamente.

——

El acuerdo tomado por la Federación Obrera Rosarina, dice así:

«En el Rosario de Santa Fé, el día treinta de Abril de 1913, a las diez y media de la noche, el comité de huelga general se constituye en sesión, y, considerando que la jornada de la huelga general ha sido altamente honrosa y digna para el proletariado del Rosario; considerando que romper un pacto solidario en el cual se halla comprometida toda la clase obrera de una sociedad populosa como es el Rosario de Santa Fé, en el cual se halla, además, comprometida la solidaridad de todos los gremios de la capital federal, es una traición cobarde y ruín; considerando que el rebajarse ante dos políticos que desconocen el comité de huelga general y la representación de la Federación Obrera Regional Argentina es insulto y a mas una ignominia, porque se mezclan los asuntos sociales obreros con asuntos políticos, de los cuales los trabajadores conscientes hemos de alejarnos por dignidad; considerando que hay trabajadores dispuestos a sacrificar sus vidas en la lucha por el triunfo de la causa que todos los trabajadores del Rosario hemos sostenido y que esos sacrificios serán, a pesar de muy heróicos, estériles, resuelve:

1.o Dar por terminada la huelga general como acto solidario, altamente satisfecho de la grandiosa demostración solidaria que se ha manifestado en esta ciudad.

2.o Recomendar a todas las comisiones de los gremios que se han adherido a la huelga general celebren asambleas generales, donde se pueda informar ampliamente de todos los trabajos realizados por el comité de huelga general durante el movimiento.

3.o Hacer todas las gestiones necesarias para conseguir la libertad de los presos por cuestiones sociales y atenderles durante el tiempo de sus detenciones.

4.o Publicar un boletín de informacin donde se dé al pueblo, en general, detallada cuenta de las razones que han inducido a tomar las resoluciones de hoy.

5.o Hacer las gestiones para celebrar el 1.o de Mayo todos los gremios juntos y compactos. como se ha luchado hasla hoy, realizando el proyecto de que para ese día toma la Federación Obrera local. -Por el secretario general, Esteban Verga».

***

El jefe político de Rosario, un matoide vulgar, remontado como tantos al puesto que ocupa por uno de los tantos repuntes inesperados del fangoso río de la política, se dió el lujo de castigar de hecho a nuestro camarada Balsán.

Pero ¿cómo y en qué forma? En el departamento policial y después de haberlo hecho aprender por sus esbirros.... ¡Ah, valiente!..

Sin embargo, es probable que a ese tigre le salga otro más overo, cualquier día.

Cuidado, apaleador de presos!...

Notas varias

Agrupación «Tiempos Nuevos».—

Avisamos a los compañeros, grupos y sociedades que tenemos una cantidad de folletos «Historia de la Revolución Mejicana», por J. Vidal, y se venden á 10 centavos en la Argentina y 5 centésimos en el Uruguay, cuyo producto se remitirá íntegro á «Regeneración.»

Pedidos: Agrupación «Tiempos Nuevos.» Poste Restante. Montevideo.

——

Proceder incalificable.

Nos hacemos eco de una queja del Cuadro Filodramático «Talia», no solamente porque la creemos justa, sino para poner en guardia a los demás cuadros, de posibles futuros abusos de la misma índole.

La víspera de la función que la mencionada institución dió el 30 en el salón «Garibaldi», recibió una comunicación del señor Representante de autores extranjeros, en la cual se le advertía que en el caso de no abonar los derechos del autor, se le suspendería la representación por medio de la fuerza pública.

La mañana siguiente, un compañero del cuadro fué a entrevistarse con el representante de autores extranjeros, para explicarle que no podía exigir al cuadro ningún derecho por cuanto ni Pietro Gori ni sus herederos han reclamado nunca derecho alguno.

A pesar de que en el catálogo no figuraba ninguna de las obras de Gori, el señor Representante (de representaciones nunca otorgadas) se había empecinado en querer cobrar los derechos que no le correspondían, o en su defecto hacer suspender la función.

Debido a la actitud enérgica del compañero del cuadro, se evitó el pago de unos cuantos pesitos, que francamente no sabemos que destino hubieran tenido.

Sentimos tener que formular la presente queja pero nos preguntamos si hubo un error: ¿por qué no confesarlo expontáneamente y no insistir en un cobro que al haberse efectuado constituiría una verdadera extorsión?

—

Centro de Estudios Sociales de Rio Janeiro

Este centro de reciente fundación en el estado de Río Janeiro, pide a los editores de los periódicos anarquistas de la América del Sur, le envíen para la formación de su biblioteca, un ejemplar de cada número.

Direcciòn: «Centro de Estudos Sociaes».—Caixa Postal 1427.—Rio de Janeiro (Brazil).

—

Agrupación ¡Adelante!

Esta agrupaciòn cita a todos sus adherentes de los barrios de Palermo, Maldonado, Villa Crespo, Quinta Bollini, etc. a la reunión que se celebrará el lunes próximo en el ocal de costumbre.

—

«El Anarquista»

Apareció el número 2 de esta excelente publicación anarquista quincenal que se edita en Montevideo. Viene repleto de sana y elevada lectura que reafirma el ideal.

Por pedidos al agente en ésta: L. Nevelstein, Saavedra 553.

—Por un error de información se dijo que este periódico era de Gilimón, Suárez y Borobio, no siendo así, pues se nos comunica lo constituye una agrupación denominada como el epígrafe del mismo.

—

Grupo Libertario «Los Párias» Valparaiso.

Desde esta fecha toda comunicación referente al Comité «Pro-Presos» debe ser dirigida al compañero tesorero de dicho comité.—M. Oyarzún, Correo Núm. 3. Valparaiso.

Donaciones

El estimado compañero Pedro Maino ha donado para vender a beneficio de LA PROTESTA, 40 ejemplares de su última obra, el boceto dramático «La Voz del Abismo», recientemente editado.

Su precio de venta es de 20 centavos.

«Un burgués» ha dondo también para vender a beneficio de LA PROTESTA, una caja de 26 cigarros habanos de 0.50 cada uno.

—

Oficios Varios de Berazategui.

Esta Sociedad participa a todas las sociedades que quieran remitirle periodicos a si como toda correspondencia se dirijan a nombre de Santiago González, calle Humberto I 93, Quilmes.

Se pide la reproducción en la prensa obrera.

—

Nota

Urgente hay en esta administración cartas para las siguientes agrupaciones:

La Tempestad, Confederación Anarquista, Sembrando Flores, Comité Pro Víctimas, F. O. R. A., La Familia Universal, Adelante.

—

Agrupación Luz al Soldado

Pide encarecidamente disculpa por los errores de imprenta en su último número, y ruega a los que poseen listas de suscripción para dicho periódico, las envíen lo más pronto posible a esta administración.

Correspondencia Administrativa

Mercedes, J. D. A. Recibimos 29 pesos; por paquetes, 9.50; por rifa, 12.50; para La Anarquía, 3.50 y para la F. O. R. A., 3.50. Fué El Anarquista y Ariel. Va lista.

Córdoba, F. M. Recibimos 25 pesos; para el 1o. de Mayo, 3; por rifa, 12.50; para la F. O. R. A., 3 y para Regeneración, 4.50.

Coronel Suarez, J. B. Recibimos 12.30; por rifa, 7.50 y por paquetes, 5. Fueron del 1o. de Mayo.

Mendoza, A. P. Recibimos 5 pesos, por rifa. Fueron números de rifa, Crónicas Argentinas y 100 ejemplares del 1o.

Còrdoba, Sociedad Obreros Panaderos. Recibimos pesos 6.15, de una suscripción para El Obrero Panadero, Iconoclasta y LA PROTESTA.

Venado Tuerto, A. S. Recibimos 10 pesos; por cuatro suscripciones, 6; y para libros y folletos, 4. El sobrante de los libros irá a suscripción voluntaria.

Bernhard, F. L. I. Recibimos 5 pesos; por suscripciòn 4 y por donación 1. El periódico se le remite directamente de acá.

Carcarañá, H. R. Recibimos 1 peso. Fueron ejemplares del 1o. de Mayo y lo anotamos como suscriptor.

Tandil, G. Perez. Recibimos 2 pesos por ejemplares del 1o. de Mayo. Fueron 20 ejemplares.

Bell Ville, Sociedad Obrera 1o. de Mayo. Recibimos pesos 2.50 por ejemplares del 1o. de Mayo. Fueron 25.

Rueda, M. Q. Recibimos 1 peso por suscripción. Fué el número del 1o.

Marcos Juárez, M. M. Recibimos 2 pesos; por suscripción 1.50 y como donación 0.50.

Arrecifes, D. S. Recibimos carta. Fueron ejemplares del 1o.

Tucumán, J. G. Recibimos carta. Anotamos sobre El Anarquista y Ariel.

Tucumán, I. A. S. El suscriptor que dice se le envía todos los números. Sobre lo demás, hemos avisado.

Maldonado, J. D. Fueron 2 talonarios de rifa y 50 ejemplares del 1o. Irán los libros o carta.

Rosario, E. C. Recibimos carta pero no el giro. Anotamos pedido de El Anarquista. Ejemplares fueron 350 del 1o.

Rosario, Juan Pujol. Recibimos 40 pesos a cuenta de su deuda. Escribiremos a El Libertario. A usted fué carta.

Córdoba, I. Rottmann. De lo que nos dice en su carta, nos es imposible ocuparnos. Escriba en todo caso al Comitè Pro Revolucionarios Mejicanos.

Los Molinos, L. G. Cambiamos dirección. Fueron números no recibidos.

Arroyo Dulce, E. C. Anotamos suscriptores.

San Juan, A. C. Fueron 30 ejemplares. No hemos recibido el importe que dice en el telegrama.

Cruz del Eje, B. V. M. Fueron 100 ejemplares según su carta. La suscripción es lo mismo.

Corrientes. «Palla». Fueron 5 ejemplares. Del compañero que indica su carta, no sabemos.

Bahía Blanca, M. T. Fueron 50 ejemplares del 1o. Esperamos lo que indica.

Santa Rosa de Toay, H. C. N. Recibimos 1 peso, por ejemplares. Anotamos suscriptor.

Villa María, L. S. Recibimos carta. Fueron 50 ejemplares y lista de suscriptores, puede hacer como indica.

Lima (Perú). C. Cruz V. Lo anotamos como suscriptor. Agente en esa no hay. Puede enviar por giro postal.

Culebra (Paraná), «Los Invencibles.» Recibimos por «El Libertario,» 147.65 pesetas en dos remesas, o sean pesos 61.50 argentinos: por ptes., 11.45 incluídos en el balance 1951, y 6.50 en el 1983; para «A Prepararse,» 10.60; para los presos, 10 60 anteriores y 22.35 de ahora. La semana anterior fué carta.

Panamá. Recibimos pesos 48.50: por suscripciones 34.50; por paquetes, 6.—; para la F. O. R. A. 7.—y para F. del Campo 1.—por folletos. Fué carta.

La Plata, Comitè «La Protesta.» Recibimos carta. Del 1.o de Mayo fueron 150 ejemplares.

DIFUNDID LA PROTESTA, compañeros!